

y como en ella no hacen estancia de mas de un dia , no dan lugar à mostrar su condicion , tenuta por arrogante : aqui aconteció à nuestros pasageros una de las mas estrañas aventuras que se han contado en todo el discurso deste libro.

CAPITULO XX.

LAs posadas de Luca , son capaces para aloxar una compañia de soldados , en una de las quales se aloxó nuestro esquadron , siendo guiado de las guardas de las puertas de la ciudad , que se los entregaron al huesped. por cuenta , para que à la mañana , ò quando se partiesen , la habia de dar dellos : al entrar vió la señora Ruperta que salia un Medico , que tal le pareció en el trage ; diciendo à la huespeda de la casa , que tambien le pareció no podia ser otra : Yo , señora , no me acabo de desengañar , si esta doncella está loca , ò endemoniada , y por no errar , digo que está endemoniada y loca , y con todo eso tengo esperanza de su salud , si es que su tio no se dá priesa à partirse. ¡Ay Jesus! dixo Ruperta,

y

y en casa de endemoniados y locos nos apeamos : en verdad que si se toma mi parecer , no hemos de poner los pies dentro , à lo que dixo la huespeda : Sin escrupulo puede V. S. , que este es el merced de Italia , apear-se , porque de cien leguas se puede venir à ver lo que está en esta posada : apearonse todos , y Auristela y Constanza , que habian oído las razones de la huespeda , le preguntaron , ¿qué habia en aquella posada , que tanto encarecia el verla? Venganse conmigo , respondió la huespeda , y verán lo que verán y dirán lo que yo digo : guió y siguieronla , donde vieron echada en un lecho dorado à una hermosisima muchacha , de edad , al parecer , de diez y seis , ó diez y siete años : tenia los brazos aspados y atados con unas vendas à los balaustres de la cabecera del lecho , como que le querian estorbar el moverlos à ninguna parte , dos mugeres , que debian de servirla de enfermeras , andaban buscandole las piernas para atarselas tambien : à lo que la enferma dixo : Basta que se me aten los brazos , que todo lo demas las ataduras de mi honestidad , lo tiene ligado y volviendose à las peregrinas ,
con

con levantada voz, dixo : Figuras del cielo, Angeles de carne, sin duda creo que venis à darme salud, porque de tan hermosa presencia y de tan Christiana visita no se puede esperar otra cosa : por lo que debeis à ser quien sois, que sois mucho, que mandéis, que me desaten, que con quatro ò cinco bocados que me dé en el brazo, quedaré harta y no me haré mas mal, porque no estoy tan loca como parezco, ni el que me atormenta es tan cruel que dexará que me muerda. Pobre de ti, sobrina, dixo un anciano, que habia entrado en el aposento, y qual te tiene ese que dices que no ha de dexar que te muerdas; encomiendate à Dios, Isabela, y procura comer, no de tus hermosas carnes, si no de lo que te diere este tu tio que bien te quiere : lo que cria el ayre, lo que mantiene el agua, lo que sustenta la tierra, te traeré, que tu mucha hacienda y mi ~~vo-~~ voluntad mucha, te lo ofrece todo. La doliente moza respondió : Dexenme sola con estos Angeles, quizá mi enemigo, el demonio, huirá de mí por no estar con ellos : y señalando con la cabeza, que se quedasen con ella Auristela, Constanza, Ruperta y Feliz Flo-

Flora ; dixo que los demas se saliesen , como se hizo con voluntad y aun con ruegos de su anciano y lastimado tio , del qual supieron ser aquella la gentil dama de lo verde, que al salir de la cueva del sabio Español, habian visto pasar por el camino , que el criado que se quedó atras , les dixo que se llamaba Isabela Castrucho y que se iba à casar al Reyno de Napoles.

Apenas se vió sola la enferma , quando mirando à todas partes , dixo , que mirasen si habia otra persona en el aposento que aumentáse el numero de los que ella dixo que se quedasen : mirólo Ruperta y escudriñólo todo , y aseguró no haber otra persona que ellos : con esta seguridad , sentóse Isabela , como pudo , en el lecho , y dando muestras de que queria hablar de proposito , rompió la voz con un tan grande suspiro que pareció que con él se le arrancaba el alma , el fin del qual , fue tenderse otra vez en el lecho, y quedar desmayada con señales tan de muerte , que obligó à los circunstantes à dar voces pidiendo un poco de agua para bañar el rostro de Isabela , que à mas andar se iba al otro mundo : entró el mísero tio , llevando

do una cruz en la una mano y en la otra un hisopo bañado en agua bendita ; entraron asi mismo con él dos Sacerdotes , que creyendo ser el demonio quien la fatigaba , pocas veces se apartaban della ; entró asi mismo la huespeda con el agua , rociaronle el rostro y volvió en sí diciendo : Escusadas son por agora estas prevenciones ; yo saldré presto , pero no ha de ser quando vosotros quisieredes , sino quando à mí me parezca , que será , quando viniere à esta ciudad Andrea Marulo , hijo de Juan Bautista Marulo , Caballero desta ciudad , el qual Andrea agora está estudiando en Salamanca , bien descuidado destes sucesos. Todas estas razones acabaron de confirmar en los oyentes la opinion que tenian , de estar Isabela endemoniada , porque no podian pensar , cómo pudiese saber ella , Juan Bautista Marulo quién fuese y su hijo Andrea , y no faltó quien fuese luego à decir al ya nombrado Juan Bautista Marulo , lo que la bella endemoniada dél y de su hijo habia dicho. Tornó à pedir , que la dexasen sola con los que antes habia escogido ; dixeronle los Sacerdotes los Evangelios y hicieron su gusto , llevando-

le todos de la señal que habia dicho , que daria , quando el demonio la dexase libre , que indubitablemente la juzgaron por endemoniada : Feliz Flora hizo de nuevo la pesquisa de la estancia y cerrando la puerta della , dixo à la enferma : Solas estamos : mira , señora , lo que quieres. Lo que quiero es , respondió Isabela , que me quiten estas ligaduras , que aunque son blandas , me fatigan , porque me impiden : hicieronlo así con mucha diligencia y sentandose Isabela en el lecho , asió de la una mano à Auristela y de la otra à Ruperta , y hizo que Constanza y Feliz Flora se sentasen junto à ella en el mismo lecho , y así apiñadas en un hermoso monton , con voz baxa y lagrimas en los ojos dixo :

Yo , señoras , soi la infelice Isabela Castucho , cuyos padres me dieron nobleza , la fortuna hacienda y los cielos algun tanto de hermosura : nacieron mis padres en Capua , pero engendraronme en España , donde nací y me crié en casa deste mi tío , que aquí está , que en la Corte del Emperador la tenia. Valame Dios , ¿y para qué tomo yo tan de atras la corriente de mis desventuras?

Es-

Estando pues yo en casa de mi tío , ya huérfana de mis padres , que à él me dexaron encomendada y por tutor mio , llegó à la Corte un mozo , à quien yo ví en una Iglesia y le miré tan de proposito ::: y no os parezca esto , señoras , desenvoltura , que no parecerá , si consideraredes que soi muger ; digo , que le miré en la Iglesia de tal modo , que en casa no podia estar sin mirarle , porque quedó su presencia tan impresa en mi alma , que no podia apartarla de mi memoria ; finalmente no me faltaron medios , para entender quien él era y la calidad de su persona , y qué hacía en la Corte , ò donde iba y lo que saqué en limpio , fue que se llamaba Andrea Marulo , hijo de Juan Bautista Marulo , Caballero desta ciudad , mas noble que rico , y que iba à estudiar à Salamanca : en seis dias que alli estubo , tube orden de escribirle quien yo era y la mucha hacienda que tenia y que de mi hermosura se podia certificar viendome en la Iglesia ; escribible asi mismo , que entendia que este mi tío me queria casar con un primo mio , porque la hacienda se quedáse en casa , hombre no de mi gusto , ni de mi condi-

cion, como es verdad : dixele asi mismo , que la ocasion en mí le ofrecia sus cabellos , que los tomáse y que no diese lugar , en no hacello , al arrepentimiento , y que no tomáse de mi facilidad ocasion para no estimarme: respondió despues de haberme visto no sé quantas veces en la Iglesia , que por mi persona sola , sin los adornos de la nobleza y de la riqueza , me hiciera señora del mundo , si pudiera y que me suplicaba , duráse firme algun tiempo en mi amorosa intencion , à lo menos , hasta que él dexáse en Salamanca à un amigo suyo , que con él desta ciudad habia partido à seguir el estudio : respondile , que sí haría , porque en mí no era el amor importuno , ni indiscreto , que presto nace y presto se muere : dexóme entonces por honrado , pues no quiso faltar à su amigo , y con lagrimas como enamorado , que yo se las ví verter , pasando por mi calle el dia que se partió , sin dexarme , y yo me fui con él , sin partirme : otro dia , ; quién podrá creer esto ! ; qué de rodeos tienen las desgracias para alcanzar mas presto à los desdichados ! digo , que otro dia concertó mi tio , que volviésemos à Italia , sin poderme es-

cusar, ni valerme el fingirme enferma, porque el pulso y la color me hacian sana; mi tío no quiso creer que de enferma, sino de mal contenta del casamiento, buscaba trazas para no partirme: en este tiempo le tube para escribir à Andrea de lo que me habia sucedido, y que era forzoso el partirme, pero que yo procuraria pasar por esta ciudad, donde pensaba fingirme endemoniada y dar lugar con esta traza à que él le tubiese de dexar à Salamanca y venir à Luca, adonde à pesar de mi tío y aun de todo el mundo sería mi esposo: así que en su diligencia estaba mi ventura y aun la suya, si queria mostrarse agradecido; si las cartas llegaron à sus manos, que sí debieron de llegar, porque los portes las hacen ciertas, antes de tres dias ha de estar aqui: yo por mi parte he hecho lo que he podido; una legion de demomios tengo en el cuerpo, que lo mismo es tener una onza de amor en el alma, quando la esperanza desde lexos la anda haciendo cocos. Esta es, señoras mias, mi historia, esta mi locura, esta mi enfermedad: mis amorosos pensamientos son los demonios que me atormentan, paso hambre,

porque espero hartura ; pero con todo eso la desconfianza me persigue , porque como dicen en Castilla , *à los desdichados se les suelen helar las migas entre la boca y la mano.* Haced , señoras , de modo que acrediteis mi mentira y fortalezcáis mis discursos , haciendo con mi tío , que puesto que yo no sane , no me ponga en camino por algunos dias , quizá permitirá el cielo , que llegue el de mi contento con la venida de Andrea. No habrá para que preguntar , si se admiraron ò no los oyentes , de la historia de Isabela , pues la historia misma se trahe consigo la admiracion , para ponerla en las almas de los que la escuchan. Ruperta , Aristela , Constanza y Feliz Flora le ofrecieron de fortalecer sus disignios y de no partirse de aquel lugar , hasta ver el fin dellos , pues à buena razon no podian tardar mucho.

CAPITULO XXI.

PRIESA se daba la hermosa Isabela Castucho, à revalidar su demonio y priesa se daban las quatro ya sus amigas, à fortalecer su enfermedad, afirmando con todas las razones que podian, de que verdaderamente era el demonio el que hablaba en su cuerpo; porque se vea quien es el amor, pues hace parecer endemoniados à los amantes. Estando en esto, que sería casi al anochecer, volvió el Medico à hacer la segunda visita y à caso traxo con él à Juan Bautista Marulo, padre de Andrea el enamorado, y al entrar del aposento de la enferma, dixo: Vea v. m. señor Juan Bautista Marulo, la lástima desta doncella y si merece, que en su cuerpo de Angel se ande esparciendo el demonio; pero una esperanza nos consuela y es, que nos ha dicho, que presto saldrá de aqui, y dará por señal de su salida, la venida del señor Andrea vuestro hijo, que por instantes aguarda. Asi me lo han dicho, respondió el señor Juan Bautista y holgariame yo, que cosas mias fuesen

sen paraninfos de tan buenas nuevas. Gracias à Dios y à mi diligencia , dixo Isabela, que si no fuera por mí , él se estuviera agora quedo en Salamanca , haciendo lo que Dios se sabe : creame el señor Juan Bautista que está presente , que tiene un hijo mas hermoso que santo , y menos estudiante que galan, que mal hayan las galas y las atildaduras de los mancebos que tanto daño hacen en la República y mal hayan juntamente las espuelas que no son de rodaxa y los acicates que no son puntiagudos y las mulas de alquiler que no se aventajan à las postas : con estas fue ensartando otras razones equívocas , conviene à saber , de dos sentidos , que de una manera las entendian sus secretárias y de otra los circunstantes ; ellas las interpretaban verdaderamente y los demas como desconcertados disparates. ¿Dónde vistas vos , señora , dixo Marulo , à mi hijo Andrea ? ¿ fue en Madrid , ò en Salamanca ? No fue sino en Illescas , dixo Isabela , cogiendo guindas la mañana de San Juan al tiempo que alboreaba ; mas si va à decir verdad , que es milagro que yo la diga , siempre le veo y siempre le tengo en el alma. Aun
bien,

bien, replicó Marulo, que esté mi hijo cogiendo guindas y no espulgándose, que es mas propio de los estudiantes. Los estudiantes que son Caballeros, respondió Isabela, de pura fantasia pocas veces se espulgan, pero muchas se rascan, que estos animalejos que se usan en el mundo tan de ordinario, son tan atrevidos, que así se entran por las calzas de los Principes, como por las frazadas de los hospitales. Todo lo sabes, malino, dixo el Medico: bien parece que eres viejo, y esto encaminando su razon al demonio, que pensaba que tenia Isabela en el cuerpo: estando en esto, que no parece sino que el mismo Satanas lo ordenaba, entró el tio de Isabela con muestras de grandisima alegria, diciendo: Albricias, sobrina mia, albricias, hija de mi alma, que ya ha llegado el señor Andrea Marulo, hijo del señor Juan Bautista, que está presente. Ea, dulce esperanza mia, cumplenos la que nos has dado, de que has de quedar libre en viendole: ea, demonio maldito, *vade retro, exi foras*, sin que lleves pensamiento de volver à esta estancia, por mas barrida y escombrada que la veas. Venga, venga,

re-

replicó Isabela , ese putativo Ganimedes , ese contrahecho Adonis y deme la mano de esposo , libre , sano y sin cautela , que yo le he estado aqui aguardando , mas firme que roca puesta à las ondas del mar , que la tocan , mas no la mueven.

Entró de camino Andrea Marulo , à quien ya en casa de su padre le habian dicho la enfermedad de la estrangera Isabela , y de como le esperaba , para darle por señal de la salida del demonio. El mozo que era discreto y estaba prevenido por las cartas que Isabela le envió à Salamanca , de lo que habia de hacer , si la alcanzaba en Luca , sin quitarse las espuelas , acudió à la posada de Isabela y entró por su estancia , como atontado y loco , diciendo : A fuera , à fuera , à fuera , aparta , aparta , aparta , que entra el valeroso Andrea , quadrillero mayor de todo el infierno , si es que no basta de una esquadra : con este alboroto y voces casi quedaron admirados los mismos que sabian la verdad del caso , tanto que dixo el Medico y aun su mismo padre : Tan demonio es este , como el que tiene Isabela : y su tio dixo : Esperabamos à este mancebo para nuestro

tro

tro bien y creo , que ha venido para nuestro mal. Sosiegate , hijo , sosiegate , dixo su padre , que parece que estás loco. No lo ha de estar , dixo Isabela , si me ve à mí : ¿ no soi yo por ventura el centro donde reposan sus pensamientos ? ¿ no soi yo el blanco donde asestan sus deseos ? Sí por cierto , dixo Andrea : sí , que vos sois señora de mi voluntad , descanso de mi trabajo y vida de mi muerte ; dadme la mano de ser mi esposa , señora mia , y sacadme de la esclavitud en que me veo , à la libertad de verme debaxo de vuestro yugo : dadme la mano , digo otra vez , bien mio , y alzadme de la humildad de ser Andrea Marulo , à la alteza de ser esposo de Isabela Castrucho ; vayan de aqui fuera los demonios que quisieren estorbar tan sabroso nudo y no procuren los hombres apartar lo que Dios junta. Tú dices bien , señor Andrea , replicó Isabela y sin que aqui intervengan trazas , máquinas , ni embelecocos , dame esa mano de esposo y recibeme por tuya : tendió la mano Andrea y en aquel instante alzó la voz Aurstela y dixo : Bien se la pueden dar , que para en uno son.

Pas-

Pasmado y atonito tendió también la mano su tío de Isabela y travó de la de Andrea, y dixo: ¿Qué es esto, señores? ¿usa-se en este pueblo, que se case un diablo con otro? Que no, dixo el Medico: que esto debe de ser burlando, para que el diablo se vaya, porque no es posible que este caso que va sucediendo, pueda ser prevenido por entendimiento humano. Con todo eso, dixo el tío de Isabela, quiero saber de la boca de entrambos, qué lugar le daremos à este casamiento, el de la verdad, ò el de la burla. El de la verdad, respondió Isabela, porque ni Andrea Marulo está loco, ni yo endemoniada; yo le quiero y escojo por mi esposo, si es que él me quiere y me escoje por su esposa. No loco, ni endemoniado, sino con mi juicio entero, tal qual Dios ha sido servido de darmele: y diciendole esto tomó la mano de Isabela y ella le dió la suya y con dos sies quedaron indubitablemente casados. ¿Qué es esto, dixo Castrucho? otra vez aqui de Dios, ¿cómo y es posible que así se deshonren las canas deste viejo? No las puede deshonrar, dixo el padre de Andrea, ninguna cosa mia: yo soi noble, y si

no

no demasiadamente rico , no tan pobre que haya menester à nadie ; no entro , ni salgo en este negocio : sin mi sabiduria se han casado los muchachos , que en los pechos enamorados la discrecion se adelanta à los años ; y si las mas veces los mozos en sus acciones disparan , muchas aciertan , y quando aciertan , aunque sea acaso , exceden con muchas ventajas à las mas consideradas ; pero mirese con todo eso , si lo que aqui ha pasado puede pasar adelante , porque si se puede deshacer , las riquezas de Isabela no han de ser parte para que yo procure la mejora de mi hijo. Dos Sacerdotes que se hallaron presentes , dixeron , que era válido el matrimonio ; presupuesto , que si con parecer de locos le habian comenzado , con parecer de verdaderamente cuerdos le habian confirmado. Y de nuevo le confirmamos , dixo Andrea y lo mismo dixo Isabela , oyendo lo qual su tio , se le cayeron las alas del corazon y la cabeza sobre el pecho , y dando un profundo suspiro , vueltos los ojos en blanco , dió muestras de haberle sobrevenido un mortal parasismo : llevaronle sus criados al lecho ; levantóse del suyo Isabela , llevóla

An-

Andrea à casa de su padre , como à su esposa , y de alli à dos dias entraron por la puerta de una Iglesia un niño , hermano de Andrea Marulo à bautizar , Isabela y Andrea à casarse y à enterrar el cuerpo de su tío , porque se vean , quan estraños son los sucesos desta vida ; unos à un mismo punto se bautizan , otros se casan y otros se enterran : con todo eso se puso luto Isabela , porque esta que llaman muerte , mezcla los tálamos con las sepulturas y las galas con los lutos. Quatro dias mas estubieron en Luca nuestros peregrinos y la esquadra de nuestros pasageros , que fueron regalados de los desposados y del noble Juan Bautista Marulo. Y aqui dió fin nuestro autor al tercero libro desta historia.



LIBRO CUARTO

DE LOS TRABAJOS

D E

PERSILES Y SIGISMUNDA.

CAPITULO I.

DISPUTÓSE entre nuestra peregrina esquadra, no una, sino muchas veces, si el casamiento de Isabela Castrucho, con tantas máquinas fabricado, podia ser valedero, à lo que Periandro muchas veces dixo, que sí, quanto mas que no les tocaba à ellos la averiguacion de aquel caso: pero lo que à él
le

le habia descontentado , era la junta del Bautismo , casamiento y la sepultura y la ignorancia del Medico , que no atinó con la traza de Isabela , ni con el peligro de su tío; unas veces trataban en esto y otras en referir los peligros que por ellos habian pasado ; andaban Croriano y Ruperta su esposa atentisimos inquiriendo quien fuesen Periandro y Auristela , Antonio y Constanza , lo que no hacian , por saber quien fuesen las tres damas Francesas , que desde el punto que las vieron , fueron dellos conocidas. Con esto , à mas que medianas jornadas , llegaron à Aquapendente , lugar cercano à Roma , à la entrada de la qual villa , adelantandose un poco Periandro y Auristela de los demas , sin temor que nadie los escucháse , ni oyese , Periandro habló à Auristela desta manera : Bien sabes , ò señora , que las causas que nos movieron à salir de nuestra patria y à dexar nuestro reyno , fueron tan justas como necesarias : ya los ayres de Roma nos dan en el rostro , ya las esperanzas que nos sustentan nos bullen en las almas , ya , ya hago cuenta que me veo en la dulce posesion esperada : mira , señora , que será bien , que des
una

una vuelta à tus pensamientos y escudriñando tu voluntad , mires si estás en la entereza primera , ò si lo estarás despues de haber cumplido tu voto , de lo que yo no dudo , porque tu Real sangre no se engendró entre promesas mentirosas , ni entre dobladas trazas ; de mí te sé decir , ò hermosa Sigmunda , que este Periandro que aqui ves , es el Persíles , que en la casa del Rey mi padre viste , aquel , digo , que te dió palabra de ser tu esposo en los alcazares de su padre y te la cumplirá en los desiertos de Libia , si alli la contraria fortuna nos lleváse.

Ibale mirando Auristela atentisimamente , maravillada de que Periandro dudáse de su fé , y asi le dixo : Sola una voluntad , ò Persíles , he tenido en toda mi vida , y esa habrá dos años que te la entregué , no forzada , sino de mi libre albedrio , la qual tan entera y firme está agora , como el primer dia que te hice señor della , la qual , si es posible que se aumente , se ha aumentado y crecido entre los muchos trabajos que hemos pasado ; de que tú estés firme en la tuya , me mostraré tan agradecida , que en cumpliendo mi voto , haré que se vuelvan

en posesion tus esperanzas : pero dime , ¿ qué haremos despues que una misma coyunda nos ate y un mismo yugo oprima nuestros cuellos ? Lexos nos hallamos de nuestras tierras , no conocidos de nadie en las agenas , sin arrimo que sustente la yedra de nuestras incomodidades : no digo esto , porque me falte el animo de sufrir todas las del mundo , como esté contigo , sino digolo , porque qualquiera necesidad tuya me ha de quitar la vida : hasta aqui , ò poco menos de hasta aqui , padecia mi alma en sí sola : pero de aqui adelante padeceré en ella y en la tuya , aunque he dicho mal en partir estas dos almas , pues no son mas que una . Mira , señora , respondió Periandro , como no es posible que ninguno fabrique su fortuna , puesto que dicen , que cada uno es el artifice de ella desde el principio hasta el cabo : asi yo no puedo responderte agora lo que haremos despues que la buena suerte nos ajunte ; rompase agora el inconveniente de nuestra division , que despues de juntos , campos hay en la tierra que nos sustenten y chozas que nos recojan y hatos que nos encubran , que à gozarse dos almas que son una , como tu has

di-

dicho , no hay contentos con que igualarse, ni dorados techos que mejor nos alberguen; no nos faltará medio para que mi madre la Reyna sepa donde estamos , ni à ella le faltará industria para socorrernos , y en tanto esa cruz de diamantes que tienes , y esas dos perlas inestimables comenzarán à darnos ayudas , sino que temo que al deshacernos dellas, se ha de deshacer nuestra máquina , porque ¿ cómo se ha de creer , que prendas de tanto valor se encubran debaxo de una esclavina? Y por venir dandoles alcance la demas compañía , cesó su platica , que fué la primera que habian hablado en cosas de su gusto , porque la mucha honestidad de Auristela , jamas dió ocasion à Periandro à que en secreto la habláse , y con este artificio y seguridad notable pasaron la plaza de hermanos entre todos quantos hasta alli los habian conocido , solamente en el desalmado y ya muerto Clodio pasó la malicia tan adelante que llegó à sospechar la verdad.

Aquella noche llegaron una jornada antes de Roma , y en un meson , adonde siempre les solia acontecer maravillas , les aconteció esta , si es que asi puede llamarse : estan-

do todos sentados à una mesa , la qual la solicitud del huesped y la diligencia de sus criados tenian abundantemente proveida , de un aposento del meson salió un gallardo peregrino con unas escribanias sobre el brazo izquierdo , y un cartapacio en la mano , y habiendo hecho à todos la debida cortesia en lengua Castellana , dixo : Este trage de peregrino que visto , el qual trahe consigo la obligacion de que pida limosna al. que lo trahe , me obliga à que os la pida y tan aventajada y tan nueva , que sin darme joya alguna , ni prendas que lo valgan , me habeis de hacer rico : yo , señores , soi un hombre curioso ; sobre la mitad de mi alma predomina Marte y sobre la otra mitad Mercurio y Apolo ; algunos años me he dado al exercicio de la guerra y algunos otros y los mas maduros en el de las letras : en los de la guerra he alcanzado algun buen nombre y por los de las letras he sido algun tanto estimado : algunos libros he impreso , de los ignorantes no condenados por malos , ni de los discretos han dexado de ser tenidos por buenos : y como la necesidad , segun se dice , es maestra de avivar los ingenios , este
mio,

mio , que tiene un no se qué de fantástico, è inventivo , ha dado en una imaginacion algo peregrina y nueva , y es , que à costa agena quiero sacar un libro à luz , cuyo trabajo sea , como he dicho , ageno y el provecho mio : el libro se ha de llamar : *FLOR DE AFORISMOS PEREGRINOS* , conviene à saber , sentencias sacadas de la misma verdad, en esta forma : quando en el camino , ò en otra parte topo alguna persona , cuya presencia muestre ser de ingenio y de prendas, le pido me escriba en este cartapacio algun dicho agudo , si es que le sabe , ò alguna sentencia que lo parezca , y de esta manera tengo ajuntados mas de trescientos aforismos, todos dignos de saberse y de imprimirse y no en nombre mio , sino de su mismo autor que lo firmó de su nombre , despues de haberlo dicho. Esta es la limosna que pido y la que estimaré sobre todo el oro del mundo. Dadnos , señor Español , respondió Perriandro , alguna muestra de lo que pedis por quien nos guiemos : que en lo demas sereis servido como nuestros ingenios lo alcanzaren. Esta mañana , respondió el Español , llegaron aqui y pasaron de largo , un peregrino

no y una peregrina , Españoles , à los quales , por ser Españoles , declaré mi deseo y ella me dixo que pusiese de mi mano (porque no sabía escribir) esta razon :

Mas quiero ser mala con esperanza de ser buena , que buena con proposito de ser mala.

Y dixome que firmáse , *La peregrina de Talavera* : tampoco sabía escribir el peregrino , y me dixo , que escribiese :

No hay carga mas pesada , que la muger liviana.

Y firmé por él , *Bartolome el Manchego*. Deste modo son los aforismos que pido y los que espero desta gallarda compañía , serán tales , que realcen à los demas y les sirvan de adorno y de esmalte. El caso está entendido , respondió Croriano , y por mí , tomando la pluma al peregrino y el cartapacio , quiero comenzar à salir desta obligacion y escribió :

Mas hermoso parece el soldado muerto en la batalla , que sano en la huida.

Y firmó , *Croriano* : luego tomó la pluma Periandro y escribió :

Dichoso es el soldado que quando está
pe-

peleando, sabe que le está mirando su Principe.

Y firmó. Sucedióle el barbaro Antonio, y escribió :

La honra que se alcanza por la guerra, como se graba en láminas de bronce y con puntas de acero, es mas firme que las demas honras.

Y firmóse, Antonio el Barbaro : y como alli no habia mas hombres, rogó el peregrino que tambien aquellas damas escribiesen, y fue la primera que escribió, Ruper-
ta, y dixo :

La hermosura que se acompaña con la honestidad, es hermosura, y la que no, no es mas de un buen parecer.

Y firmó. Segundóla Auristela y tomando la pluma, dixo :

La mejor dote que puede llevar la muger principal, es la honestidad, porque la hermosura y la riqueza el tiempo la gasta, ò la fortuna la deshace.

Y firmó, à quien siguió Constanza, escribiendo :

No por el suyo, sino por el parecer ageno, ha de escoger la muger el marido.

Y firmó. Feliz Flora escribió también, y dixo :

A mucho obligan las leyes de la obediencia forzosa, pero à mucho mas las fuerzas del gusto.

Y firmó : y siguiendo Belarminia , dixo:

La muger ha de ser como el Armiño, dexandose antes prender, que enlodarse.

Y firmó. La ultima que escribió fue la hermosa Deleasir , y dixo :

Sobre todas las acciones de esta vida tiene imperio la buena, ò la mala suerte, pero mas sobre los casamientos.

Esto fue lo que escribieron nuestras damas y nuestros peregrinos , de lo que el Español quedó agradecido y contento , y preguntandole Periandro , si sabía algun aforismo de memoria , de los que tenia alli escritos , le dixese : à lo que respondió , que solo uno diria , que le había dado gran gusto , por la firma del que lo habia escrito , que decia :

No desees y serás el mas rico hombre del mundo.

Y la firma decia , *Diego de Ratos , corcobado, zapatero de viejo en Tordesillas , lugar*

gar en Castilla la Vieja, junto à Valladolid. Por Dios, dixo Antonio, que la firma está larga y tendida, y que el aforismo es el mas breve y compendioso que puede imaginarse, porque está claro, que lo que se desea es lo que falta, y el que no desea, no tiene falta de nada y asi será el mas rico del mundo. Algunos otros aforismos dixo el Español, que hicieron sabrosa la conversacion y la cena: sentóse el peregrino con ellos y en el discurso de la cena dixo: No daré el privilegio de este mi libro à ningun librero en Madrid, si me da por él dos mil ducados, que alli no hay ninguno que no quiera los privilegios de valde, ò à lo menos por tan poco precio, que no le luzga al autor del libro; verdad es, que tal vez suelen comprar un privilegio y imprimir un libro con quien piensan enriquecer y pierden en él el trabajo y la hacienda, pero el de estos aforismos, escrito se lleva en la frente la bondad y la ganancia.

CAPITULO II.

BIEN podia intitularse el libro del Peregrino Español , *Historia peregrina sacada de diversos Autores* : y dixera verdad , segun habian sido y iban siendo , los que la componian , y no les dió poco que reir la firma de Diego de Ratos , el zapatero de viejo , y aun tambien les dió que pensar el dicho de Bartolome el Manchego , que dixo : *que no habia carga mas pesada que la muger liviana* , señal que le debia de pesar ya la que llevaba en la moza de Talavera. En esto fueron hablando otro dia , que dexaron al Español moderno y nuevo autor de nuevos y esquisitos libros , y aquel mismo dia vieron à Roma , alegrandoles las almas , de cuya alegria redundaba salud en los cuerpos : alborozaronse los corazones de Periandro y de Auristela , viendose tan cerca del fin de su deseo : los de Croriano y Ruperta y los de las tres damas Francesas asi mismo , por el buen suceso que prometia el fin próspero de su viage , entrando à la parte de este gusto los de Constanza y An-
to-

tonio : heriales el sol por Zenit , à cuya causa , puesto que está mas apartado de la tierra que en ninguna otra sazón del dia , hierre con mas calor y vehemencia y habiendoles convidado una cercana selva que à su mano derecha se descubria , determinaron de pasar en ella el rigor de la siesta que les amenazaba y aun quizá la noche , pues les quedaba lugar demasiado para entrar el dia siguiente en Roma : hicieronlo asi y mientras mas entraban por la selva adelante , la amenidad del sitio , las fuentes que de entre las yerbas salian , los arroyos que por ella cruzaban , les iban confirmando en su mismo proposito.

Tanto habian entrado en ella , quanto volviendo los ojos , vieron que estaban ya encubiertos à los que por el real camino pasaban , y haciendoles la variedad de los sitios variar en la imaginacion , qual escogerian , segun eran todos buenos y apacibles , alzó à caso los ojos Auristela y vió pendiente de la rama de un verde sauce un retrato del grandor de una quartilla de papel , pintado en una tabla no mas del rostro de una hermosisima muger y reparando un po-

co en él , conoció claramente ser su rostro el del retrato y admirada y suspensa se le enseñó à Periandro : à este mismo instante dixo Croriano , que todas aquellas yerbas manaban sangre y mostró los pies en caliente sangre teñidos. El retrato que luego descolgó Periandro y la sangre que mostraba Croriano , los tubo confusos à todos y en deseo de buscar asi el dueño del retrato , como de la sangre. No podia pensar Auristela , quién , donde , ò quando pudiese haber sido sacado su rostro , ni se acordaba Periandro que el criado del Duque de Nemurs le habia dicho , que el pintor que sacaba los de las tres damas Francesas , sacaria tambien el de Auristela , con no mas de haberla visto , que si de esto él se acordára , con facilidad diera en la cuenta de lo que no alcanzaba : el rastro que siguieron de la sangre , llevó à Croriano y à Antonio que le seguian , hasta ponerlos entre unos espesos arboles que alli cerca estaban , donde vieron al pie de uno un gallardo peregrino sentado en el suelo , puestas las manos casi sobre el corazon y todo lleno de sangre , vista que les turbó en gran manera y mas quando llegandose à él Cro-
ria-



Josef Jimeno lo dibujo.

Diego Diaz lo grabo.

riano , le alzó el rostro que sobre los pechos tenia derribado y lleno de sangre , y limpiandosele con un lienzo , conoció sin duda alguna , ser el herido el Duque de Nemurs , que no bastó el diferente trage en que le hallaba para dexar de conocerle , tanta era la amistad que con él tenia : el Duque herido , ò à lo menos el que parecia ser el Duque , sin abrir los ojos que con la sangre los tenia cerrados , con mal pronunciadas palabras dixo : Bien hubieras hecho , ò quien quiera que seas , enemigo mortal de mi descanso , si hubieras alzado un poco mas la mano y dadome en mitad del corazon , que alli sí que halláras el retrato mas vivo y mas verdadero que el que me hiciste quitar del pecho , y colgar en el arbol , porque no me sirviese de reliquia y de escudo en nuestra batalla. Hallóse Constanza en este hallazgo , y como naturalmente era de condicion tierna y compasiva , acudió à mirarle la herida y à tomarle la sangre , antes que à tener cuenta con las lastimosas palabras que decia ; casi otro tanto le sucedió à Periandro y à Aurstela , porque la misma sangre les hizo pasar adelante à buscar el origen de donde proce-

cedia y hallaron entre unos verdes y crecidos juncos tendido otro peregrino, cubierto casi todo de sangre, excepto el rostro, que descubierto y limpio tenia, y asi sin tener necesidad de limpiarsele, ni de hacer diligencias para conocerle, conocieron, ser el Principe Arnaldo, que mas desmayado que muerto estaba. La primera señal que dió de vida, fue probarse à levantar, diciendo: No le llevarás, traidor, porque el retrato es mio por ser el de mi alma; tú le has robado y sin haberte yo ofendido en cosa, me quieres quitar la vida.

Temblando estaba Auristela con la no pensada vista de Arnaldo, y aunque las obligaciones que le tenia, le impelian à que à él se llegáse, no osaba por la presencia de Periandro, el qual, tan obligado como cortés asió de las manos del Principe y con voz no muy alta, por no descubrir lo que quiza el Principe querria que se calláse, le dixo: Volved en vos, señor Arnaldo, y vereis que estais en poder de vuestros mayores amigos y que no os tiene tan desamparado el cielo, que no os podais prometer mejora de vuestra suerte: abrid los ojos, digo, y vereis

reis à vuestro amigo Periandro y à vuestra obligada Auristela , tan deseosos de servirnos como siempre ; contadnos vuestra desgracia y todos vuestros sucesos y prometeos de nosotros todo quanto nuestra industria y fuerzas alcanzaren : decidnos , si estais herido , y quien os hirió y en qué parte , para que luego se procure vuestro remedio. Abrió en esto los ojos Arnaldo , y conociendo à los dos que delante tenia , como pudo , que fue con mucho trabajo , se arrojó à los pies de Auristela , puesto que abrazado tambien à los de Periandro , que hasta en aquel punto guardó el decoro à la honestidad de Auristela , en la qual puestos los ojos , dixo : No es posible , que no seas tú , señora , la verdadera Auristela y no imagen suya , porque no tendria ningun espiritu licencia , ni animo para ocultarse debaxo de apariencia tan hermosa : Auristela eres sin duda , y yo tambien sin ella soi aquel Arnaldo que siempre ha deseado servirte : en tu busca vengo , porque si no es parando en tí , que eres mi centro , no tendrá sosiego el alma mia.

En el tiempo que esto pasaba , ya habian dicho à Croriano y à los demas el hallaz-



llazgo del otro peregrino , y que daba tambien señales de estar mal herido ; oyendo lo qual Constanza , habiendo tomado ya la sangre al Duque , acudió à ver lo que habia menester el segundo herido , y quando conoció ser Arnaldo , quedó atonita y confusa , y supliendo su discrecion su sobresalto , sin entrar en otras razones , le dixo , que le descubriese sus heridas : à lo que Arnaldo respondió con señalarle con la mano derecha el brazo izquierdo , señal de que alli tenia la herida. Desnudóle luego Constanza , y hallósele por la parte superior atravesado de parte à parte : tomóle luego la sangre , que aun corria , y dixo à Periandro , como el otro herido que alli estaba era el Duque de Nemurs , y que convenia llevarlos al pueblo mas cercano donde fuesen curados , porque el mayor peligro que tenian era la falta de la sangre. Al oír Arnaldo el nombre del Duque , se estremeció todo , y dió lugar à que los frios zelos se entrasen hasta el alma por las calientes venas , casi vacias de sangre , y asi dixo , sin mirar lo que decia : Alguna diferencia hay de un Duque à un Rey ; pero en el estado del uno , ni del otro , ni aun
en

en el de todos los Monarcas del mundo cabe el merecer à Auristela : y añadió y dixo : no me lleven adonde llevaren al Duque , que la presencia de los agraviadores no ayuda nada à las enfermedades de los agraviados. Dos criados trahia consigo Arnaldo y otros dos el Duque , los quales por orden de sus señores los habian dexado alli solos , y ellos se habian adelantado à un lugar alli cercano , para tenerles aderezado alojamiento cada uno de por sí , porque aun no se conocian. Miren tambien , dixo Arnaldo , si en un arbol de estos que están aqui à la redonda , está pendiente un retrato de Auristela , sobre quien ha sido la batalla que entre mí y el Duque hemos pasado ; quitese y deseme , porque me cuesta mucha sangre y de derecho es mio. Casi esto mismo estaba diciendo el Duque à Ruperta y à Croriano y à los demas que con él estaban ; pero à todos satisfizo Periandro , diciendo , que él le tenia en su poder como en depósito , y que le volveria en mejor coyuntura à cuyo fuese. ¿Es posible , dixo Arnaldo , que se puede poner en duda la verdad de que el retrato sea mio? no sabe ya el cielo , que des-

de el punto que vi el original le trasladé en mi alma? pero tengale mi hermano Periandro , que en su poder no tendrán entrada los zelos , las iras y las sobervias de sus pretensores , y llevenme de aqui , que me desmayo : luego acomodaron en que pudiesen ir los dos heridos , cuya vertida sangre mas que la profundidad de las heridas les iba poco à poco quitando la vida , y asi los llevaron al lugar , donde sus criados les tenian el mejor alojamiento que pudieron , y hasta entonces no habia conocido el Duque ser el Principe Arnaldo su contrario.

C A P I T U L O III.

INVIDIOSAS y corridas estaban las tres damas Francesas , de ver que en la opinion del Duque estaba estimado el retrato de Auristela mucho mas que ninguno de los suyos , que el criado que envió à retratarlas , como se ha dicho , les dixo , que consigo los trahia , entre otras joyas de mucha estima , pero que en el de Auristela idolatrabá : razones y desengaño que las lastimó las almas ; que nunca las hermosas reciben gusto,

sino mortal pesadumbre, de que otras hermosuras igualen à las suyas, ni aun que se les comparen, porque la verdad que comunmente se dice, de que toda comparacion es odiosa, en la de las bellezas viene à ser odiosissima, sin que amistades, parentescos, calidades y grandezas se opongan al rigor desta maldita invidia, que asi puede llamarse, la que encendia las comparadas hermosuras: dixo ansi mismo, que viniendo el Duque su señor desde París, buscando à la peregrina Auristela, enamorado de su retrato, aquella mañana se habia sentado al pie de un arbol con el retrato en las manos, que asi hablaba con el muerto, como con el original vivo, y que estando asi, habia llegado el otro peregrino tan paso por las espaldas, que pudo bien oír lo que el Duque con el retrato hablaba, sin que yo y otro compañero mio lo pudiesemos estorvar, porque estabamos algo desviados: en fin corrimos à advertir al Duque, que le escuchaban, volvió el Duque la cabeza y vió al peregrino, el qual sin hablar palabra, lo primero que hizo fue arremeter al retrato y quitarsele de las manos al Duque, que como le cogió de sobresalto, no

tubo lugar de defenderle como él quisiera, y lo que le dixo, fué, à lo menos lo que yo pude entender: Salteador de celestiales prendas, no profanes con tus sacrilegas manos, la que en ellas tienes: dexa esa tabla, donde está pintada la hermosura del cielo, ansi porque no la mereces, como por ser ella mia. Eso no, respondió el otro peregrino, y si desta verdad no puedo darte testigos, remitiré su falta à los filos de mi estoque, que en este bordon traigo oculto. Yo sí que soi el verdadero posesor desta incomparable belleza, pues en tierras bien remotas de la que ahora estamos, la compré con mis tesoros y la adoré con mi alma, y he servido à su original con mi solicitud y con mis trabajos.

El Duque entonces, volviendose à los otros, nos mandó con imperiosas razones, los dexasemos solos, y que viniesemos à este lugar, donde le esperasemos, sin tener osadia de volver solamente el rostro à mirarlos: lo mismo mandó el otro peregrino à los dos que con él llegaron, que segun parece, tambien son sus criados; con todo esto hurté algun tanto la obediencia à su manda-

damiento y la curiosidad me hizo volver los ojos , y vi que el otro peregrino colgaba el retrato de un arbol , no porque puntualmente lo viese , sino porque lo conjeturé , viendo que luego desembainando del bordon que tenia un estoque , ò à lo menos una arma que lo parecia , acometió à mi señor , el qual le salió à recibir con otro estoque , que yo sé que en el bordon trahia. Los criados de entrambos quisimos volver à despartir la contienda ; pero yo fui de contrario parecer , diciendoles , que pues era igual y entre dos solos , sin temor ni sospecha de ser ayudados de nadie , que los dexasemos y siguiesemos nuestro camino , pues en obedecerles no errabamos y en volver quizá sí : ahora sea lo que fuere , pues no sé si el buen consejo , ò la cobardia nos emperezó los pies y nos ató las manos , ò si la lumbre de los estoques , hasta estonces aun no sangrientos , nos cegó los ojos , que no acertabamos à ver el camino que habia desde alli al lugar de la pendencia , sino el que habia à este adonde ahora estamos : llegamos aqui , hicimos el alojamiento con priesa , y con mas animoso discurso volviamos à ver lo que habia

hecho la suerte de nuestros dueños : hallamoslos , qual habeis visto , donde , si vuestra llegada no los socorriera , bien sin provecho habia sido la nuestra. Esto dixo el criado y esto escucharon las damas y esto sintieron de manera , como si fueran amantes verdaderas del Duque : y al mismo instante se deshizo en la imaginacion de cada una la quimera y máquina , si alguna habia hecho ò levantado , de casarse con el Duque , que ninguna cosa quita , ò borra el amor mas presto de la memoria , que el desden en los principios de su nacimiento : que el desden en los principios del amor , tiene la misma fuerza que tiene la hambre en la vida humana : à la hambre y al sueño se rinde la valentia , y al desden los mas gustosos deseos. Verdad es , que esto suele ser en los principios , que despues que el amor ha tomado larga y entera posesion del alma , los desdeños y desengaños le sirven de espuelas , para que con mas ligereza corra à poner en efecto sus pensamientos. Curaronse los heridos y dentro de ocho dias estubieron para ponerse en camino y llegar à Roma , de donde habian venido Cirujanos à verlos.

En

En este tiempo supo el Duque , como su contrario era Principe heredero del Reyno de Dinamarca y supo ansi mismo la intencion que tenia de escogerla por esposa : esta verdad calificó en él sus pensamientos , que eran los mismos que los de Arnaldo. Parecióle que la que era estimada para Reyna , lo podia ser para Duquesa ; pero entre estos pensamientos , entre estos discursos y imaginaciones se mezclaban los zelos de manera que le amargaban el gusto y le turbaban el sosiego ; en fin se llegó el dia de su partida y el Duque y Arnaldo , cada uno por su parte , entró en Roma , sin darse à conocer à nadie , y los demas peregrinos de nuestra compañía , llegando à la vista della desde un alto montecillo la descubrieron y hincados de rodillas , como à cosa sacra , la adoraron , quando de entre ellos salió una voz de un peregrino , que no conocieron , que con lagrimas en los ojos comenzó à decir desta manera:

O grande , ò poderosa , ò sacrosanta ,
alma ciudad de Roma , à ti me inclino
devoto , humilde y nuevo peregrino ,
à quien admira ver belleza tanta ,

Tu vista , que à tu fama se adelanta ,
al ingenio suspende , aunque divino ,
de aquel que à verte y adorarte vino ,
con tierno afecto y con desnuda planta.

La tierra de tu suelo , que contemplo
con la sangre de Martires mezclada ,
es la reliquia universal del suelo.

No hay parte en tí , que no sirva de exemplo
de santidad , asi como trazada
de la ciudad de Dios al gran modelo.

Quando acabó de decir este soneto el peregrino , se volvió à los circunstantes diciendo : Habrá pocos años , que llegó à esta santa ciudad un Poëta Español , enemigo mortal de sí mismo y deshonor de su nacion , el qual hizo y compuso un soneto en vituperio desta insigne ciudad y de sus ilustres habitantes , pero la culpa de su lengua pagára su garganta , si le cogieran : yo , no como Poëta , sino como christiano , casi como en descuento de su cargo , he compuesto el que habeis oído. Rogóle Periandro que le repitiese , hizolo asi , alabaronsele mucho , baxaron

ron del recuesto , pasaron por los prados de Madama , entraron en Roma por la puerta del Populo , besando primero una y muchas veces los umbrales y margenes de la entrada de la ciudad santa , antes de la qual llegaron dos Judios à uno de los criados de Croriano y le preguntaron , si toda aquella esquadra de gente tenia estancia conocida y preparada , donde alojarse , si no que ellos se la darian , tal , que pudiesen en ella alojarse Principes , porque habeis de saber , señor , dixeron , que nosotros somos Judios , yo me llamo Zabulon y mi compañero , Abiud ; tenemos por oficio adornar casas de todo lo necesario , segun y como es la calidad del que quiere habitarlas , y alli llega su adorno , donde llega el precio que se quiere pagar por ellas. A lo que el criado respondió: Otro compañero mio desde ayer está en Roma con intencion , que tenga preparado el alojamiento , conforme à la calidad de mi amo y de todos aquellos que aqui vienen. Que me maten , dixo Abiud , sino es este el Frances que ayer se contentó con la casa de nuestro compañero Manases , que la tiene aderezada como casa real : vamos pues adelante.

lante , dixo el criado de Croriano , que mi compañero debe de estar por aqui esperando à ser nuestra guia , y quando la casa que tubiere no fuere tal , nos encomendarémos à la que nos diere el señor Zabulon : con esto pasaron adelante y à la entrada de la ciudad vieron los Judios à Manases , su compañero , y con él al criado de Croriano , por donde vinieron en conocimiento que la posada que los Judios habian pintado , era la rica de Manases , y asi alegres y contentos guiaron à nuestros peregrinos , que estaba junto al arco de Portugal.

Apenas entraron las Francesas damas en la ciudad , quando se llevaron tras sí los ojos de casi todo el pueblo , que por ser dia de estacion , estaba llena aquella calle de nuestra Señora del Populo de infinita gente ; pero la admiracion que comenzó à entrar poco à poco en los que à las damas Francesas miraban , se acabó de entrar mucho à mucho en los corazones de los que vieron à la sin par Auristela y à la gallarda Constanza , que à su lado iba , bien asi como van por iguales paralelos dos lucientes estrellas por el cielo ; tales iban , que dixo un

Ro-

Romano , que à lo que se cree , debía de ser Poëta : yo apostaré que la Diosa Venus como en los tiempos pasados , vuelve à esta ciudad à ver las reliquias de su querido Eneas. Por Dios que hace mal el señor Gobernador , de no mandar que se cubra el rostro de esta movible imagen : ¿ quiere por ventura que los discretos se admiren , que los tiernos se deshagan y que los necios idolatren? Con estas alabanzas , tan hiperboles como no necesarias , pasando adelante el gallardo esquadron , llegó al alojamiento de Manases , bastante para alojar à un poderoso Principe y à un mediano exercito.

CAPITULO IV.

ESTENDIÓSE aquel mismo dia la llegada de las damas Francesas por toda la ciudad , con el gallardo esquadron de los peregrinos , especialmente se divulgó la desigual hermosura de Auristela , encareciendola , si no como ella era , à lo menos quanto podian las lenguas de los mas discretos ingenios : al momento se coronó la casa de los

los nuestros de mucha gente que los llevaba la curiosidad y el deseo de ver tanta belleza junta , segun se habia publicado. Llegó esto à tanto extremo , que desde la calle pedian à voces , se asomasen à las ventanas las damas y las peregrinas , que reposando , no querian dexar verse : especialmente clamaban por Auristela , pero no fue posible que se dexáse ver ninguna dellas.

Entre la demas gente que llegó à la puerta , llegaron Arnaldo y el Duque con sus habitos de peregrinos , y apenas se hubo visto el uno al otro , quando à entrambos les temblaron las piernas y les palpitaron los pechos : conociólos Periandro desde la ventana , dixoselo à Croriano , y los dos juntos baxaron à la calle , para estorbar en quanto pudiesen , la desgracia que podian temer de dos tan zelosos amantes. Periandro se pasó con Arnaldo y Croriano con el Duque , y lo que Arnaldo dixo à Periandro , fue : Uno de los cargos mayores que Auristela me tiene , es el sufrimiento que tengo consintiendo que este Caballero Frances , que dicen , ser el Duque de Nemurs , esté como en posesion del retrato de Auristela , que
pues-

puesto que está en tu poder , parece que es con voluntad suya , pues yo no le tengo en el mio : mira , amigo Periandro , en esta enfermedad que los amantes llaman zelos , que la llamarán mejor desesperacion rabiosa , entran à la parte con ella , la invidia y el menosprecio , y quando una vez se apodera del alma enamorada , no hay consideracion que la sosiegue , ni remedio que la valga , y aunque son pequeñas las causas que la engendran , los efectos que hace , son tan grandes , que por lo menos quitan el seso y por lo mas la vida : que mejor es al amante zeloso el morir desesperado , que vivir con zelos ; y el que fuere amante verdadero , no ha de tener atrevimiento para pedir zelos à la cosa amada : y puesto que llegue à tanta perfeccion que no los pida , no puede dexarlos de pedir à sí mismo , digo à su misma ventura , de la qual es imposible vivir seguro : porque las cosas de mucho precio y valor tienen en continuo temor al que las posee , ò al que las ama , de perderlas y esta es una pasion que no se aparta del alma enamorada , como accidente inseparable. Aconsejote , ò amigo Periandro , si es que
pue-

puede dar consejo , quien no le tiene para sí , que consideres , que soi Rey y que quiero bien , y por mil esperiencias estás satisfecho y enterado , de que cumpliré con las obras , quanto con palabras he prometido , de recibir à la sin par Auristela tu hermana sin otra dote , que la grande que ella tiene en su virtud y hermosura , y que no quiero averiguar la nobleza de su linage , pues está claro que no habia de negar naturaleza los bienes de la fortuna , à quien tantos dió de sí misma : nunca en humildes sujetos , ò pocas veces , hacen su asiento virtudes grandes y la belleza del cuerpo muchas veces es indicio de la belleza del alma , y para reducirme à un termino solo , te digo lo que otras veces te he dicho , que adoro à Auristela , ora sea de linage del cielo , ora de los infimos de la tierra ; y pues ya está en Roma , adonde ella ha librado mis esperanzas , sé tú , ò hermano mio , parte para que me la cumpla , que desde aqui parto mi corona y mi Reyno contigo , y no permitas , que yo muera escarnecido deste Duque , ni menospreciado de la que adoro.

Asid A todas estas razones , ofrecimientos y promesas respondió Periandro , diciendo : Si mi hermana tubiera culpa en las causas que este Duque ha dado à tu enojo , si no la castigára , à lo menos la riñera , que para ella fuera un gran castigo ; pero como sé , que no la tiene , no tengo que responderte : en esto de haber librado tus esperanzas en su venida à esta ciudad , como no sé à donde llegaran las que te ha dado , no sé , que responderte : de los ofrecimientos que me haces y me has hecho , estoy tan agradecido , como me obliga el ser tú el que los haces , y yo à quien se hacen , porque , con humildad sea , dicho , ò valeroso Arnaldo , quizá esta pobre muceta de peregrino sirve de nube , que por pequeña que sea , suele quitar los rayos al sol , y por ahora sosiegate , que ayer llegamos à Roma y no es posible , que en tan breve espacio se hayan fabricado discursos , dado trazas y levantado quimeras que reduzgan nuestras acciones à los felices fines que deseamos : huye , en quanto te fuere posible , de encontrarte con el Duque , porque un amante desdeñado y flaco de esperanzas suele tomar ocasion del despecho para fabricar-

carlas , aunque sean en daño de lo que bien quiere. Arnaldo le prometió que así lo haría , y le ofreció prendas y dineros , para sustentar la autoridad y el gasto , así el suyo como el de las damas Francesas. Diferente fue la plática que tubo Croriano con el Duque , pues toda se resolvió en que había de cobrar el retrato de Auristela , ò había de confesar Arnaldo , no tener parte en él : pidió también à Croriano fuese intercesor con Auristela , le recibiese por esposo , pues su estado no era inferior al de Arnaldo , ni en la sangre le hacía ventaja ninguna de las más ilustres de Europa : en fin el se mostró algo arrogante y algo zeloso , como quien tan enamorado estaba. Croriano se lo ofreció así mismo , y quedó en darle la respuesta que dixese Auristela , al proponerle la ventura que se le ofrecía de recibirle por esposo.

CAPITULO V.

DESTA manera los dos contrarios zelosos y amantes , cuyas esperanzas tenían fundadas en el ayre , se despidieron , el uno de Periandro y el otro de Croriano , quedando ante todas cosas , en reprimir sus ímpetus y disimular sus agravios , à lo menos hasta tanto que Auristela se declarase , de la qual cada uno esperaba , que habia de ser en su favor , pues al ofrecimiento de un Reyno y al de un Estado tan rico como el del Duque bien se podia pensar , que habia de titubear qualquier firmeza y mudarse el proposito de escoger otra vida , por ser muy natural , el amarse las grandezas y apetecerse la mejoría de los estados , especialmente , suele ser este deseo mas vivo en las mugeres. De todo esto estaba bien descuidada Auristela , pues todos sus pensamientos , por entonces , no se estendian à mas que à enterarse en las verdades que à la salvacion de su alma convenian : que por haber nacido en partes tan remotas y en tierras , adonde la verdadera fé Católica no está en el pun-

to tan perfecto como se requiere , tenia necesidad de acrisolarla en su verdadera oficina. Al apartarse Periandro de Arnaldo , llegó à él un hombre Español y le dixo : Segun traigo las señas , si es que vuesa merced es Español , para vuesa merced viene esta carta ; pusole una en las manos cerrada , cuyo sobreescrito decia : *Al Ilustre Señor Antonio de Villaseñor* , por otro nombre llamado *el Barbaro*. Preguntóle Periandro , ¿ que quién le habia dado aquella carta ? respondió el portador , que un Español que estaba preso en la carcel que llaman Torre de Nona , y por lo menos condenado à ahorcar por homicida , él y otra su amiga , muger hermosa , llamada *la Talaverana*. Conoció Periandro los nombres y casi adivinó sus culpas y respondió : Esta carta no es para mí , sino para este peregrino que ázia acá viene , y fue asi , porque en aquel instante llegó Antonio , à quien Periandro dió la carta , y apartandose los dos à una parte , la abrió y vió que asi decia :

QUIEN

QUIEN en mal anda , en mal pára : de dos pies , aunque el uno este sano , si el otro está coxo , tal vez coxea : que las malas compañías no pueden enseñar buenas costumbres ; la que yo trabé con la Talaverana , que no debiera , me tiene à mí y à ella sentenciados de remate para la horca ; el hombre que la sacó de España , la halló aqui en Roma en mi compañía , recibió pesadumbre dello , asentole la mano en mi presencia , y yo que no soi amigo de bur-las , ni de recibir agravios , sino de quitar-los , volvi por la moza y à puros palos maté à su agraviador. Estando en la fuga desta pendencia , llegó otro peregrino que por el mismo estilo comenzó à tomar-me la medida de las espaldas : dice la moza , que conoció que el que me apaleaba era un su marido , de nacion Polaco , con quien se habia casado en Talavera , y temiéndose que en acabando conmigo habia de comenzar por ella , porque le tenia agraviado , no hizo mas de echar mano à un cuchillo , de dos que trahia consigo siempre en la baina , y llegando à él , bonitamente se le clavó por los riñones , haciendole tales he-

ridas que no tubieran necesidad de Maestro : en efecto , el amigo à palos y el marido à puñaladas , en un instante concluyeron la carrera mortal de su vida. Prendieronnos al mismo punto y traxeronnos à esta carcel , donde quedamos muy contra nuestra voluntad : tomaronnos la confesion , confesamos nuestro delito , porque no le podiamos negar , y con esto ahorramos el tormento , que aqui llaman tortura ; sustanciòse el proceso , dandose mas priesa à ello de la que quisieramos ; ya está concluso y nosotros sentenciados à destierro , sino que es desta vida para la otra. Digo , señor , que estamos sentenciados à ahorcar , de lo que está tan pesarosa la Talaverana , que no lo puede llevar en paciencia : la qual besa à vuesa merced las manos y à mi señora Constanza y al señor Perianandro y à mi señora Auristela y dice que ella se holgára de estar libre para ir à besarse à vuestas mercedes à sus casas ; dice tambien , que si la sin par Auristela pone aldas en cinta y quiere tomar à su cargo nuestra libertad , que le será facil , porque ¿ qué pedirá su grande hermosura que

no lo alcance , aunque la pida à la dureza misma? y añade mas , y es , que si vue-
sas mercedes no pudieren alcanzar el per-
don , à lo menos procuren alcanzar el lu-
gar de la muerte y que como ha de ser en
Roma , sea en España , porque está infor-
mada la moza , que aqui no llevan los ahor-
cados con la autoridad conveniente , porque
van à pie y apenas los ve nadie , y asi
apenas hay quien les rece una *Avemaria*,
especialmente si son Españoles los que ahor-
can , y ella querria , si fuese posible , mo-
rir en su tierra y entre los suyos , donde no
faltaria algun pariente que de compasion
le cerrase los ojos : yo tambien digo lo mis-
mo , porque soi amigo de acomodarme à la
razon , porque estoi tan mohino en esta car-
cel , que à trueco de escusar la pesadum-
bre que me dan las chinches en ella , toma-
ria por buen partido que me sacasen à
ahorcar mañana , y advierto à vuesa mer-
ced , señor mio , que los jueces desta tierra
no desdicen nada de los de España ; todos
son corteses y amigos de dar y recibir co-
sas justas y que quando no hay parte que
solicite la justicia , no dexan de llegarse à

la misericordia , la qual , si reyna en todos los valerosos pechos de vuestras mercedes , que sí debe de reynar , sugeto hay en nosotros en que se muestre , pues estamos en tierra agena , presos en la carcel , comidos de chinches y de otros animales inmundos , que son muchos por pequeños , y enfadan como si fuesen grandes ; y sobre todo nos tienen ya en cueros y en la quinta esencia de la necesidad solicitadores , procuradores y escribanos , de quien Dios nuestro señor nos libre por su infinita bondad amen. Aguardando la respuesta quedamos , con tanto deseo de recibirla buena , como le tienen los cigoñinos en la torre , esperando el sustento de sus madres. Y firmaba :

El desdichado Bartolomé

Manchego.

En extremo dió la carta gusto à los dos que la habian leído y en extremo les fatigó su aflicion , y luego diciendole al que la habia llevado , dixese al preso , que se consolase y tubiese esperanza de su remedio , porque Auristela y todos ellos , con todo aque-

llo.

llo que dadivas y promesas pudiesen, le procurarian y al punto fabricaron las diligencias que habian de hacerse : la primera fue, que Croriano habláse al Embaxador de Francia, que era su pariente y amigo, para que no se executáse la pena tan presto y diese lugar el tiempo à que le tubiesen los ruegos y las solicitudes : determinó tambien Antonio de escribir otra carta en respuesta de la suya à Bartolome, con que de nuevo se renovase el gusto que les habia dado la suya ; pero comunicando este pensamiento con Auristela y con su hermana Constanza, fueron las dos de parecer, que no se la escribiese, porque à los afligidos no se ha de añadir afficion y podria ser, que tomasen las burlas por veras y se affigiesen con ellas : lo que hicieron, fue dexar todo el cargo de aquella negociacion sobre los hombros y diligencia de Croriano y en las de Ruperta su esposa, que se lo rogó ahincadamente, y en seis dias ya estaban en la calle Bartolome y la Talaverana, que adonde interviene el favor y las dadivas, se allanan los riscos y se deshacen las dificultades.

En este tiempo le tubo Auristela, de in-

formarse de todo aquello que à ella le parecia que le faltaba por saber de la fé Católica , à lo menos de aquello que en su patria escuramente se platicaba : halló con quien comunicar su deseo por medio de los Penitenciaros , con quien hizo su confesion entera , verdadera y llana , y quedó enseñada y satisfecha de todo lo que quiso , porque los tales Penitenciaros , en la mejor forma que pudieron , le declararon todos los principales y mas convenientes misterios de nuestra santa fé. Comenzaron desde la invidia y soberbia de Lucifer y de su caída con la tercera parte de las estrellas que cayeron con él en los abismos , caída que dexó vacas y vacias las sillas del cielo , que las perdieron los Angeles malos por su necia culpa : declararonle el medio que Dios tubo para llenar estos asientos , criando al hombre , cuya alma es capaz de la gloria que los Angeles malos perdieron ; discurrieron por la verdad de la creacion del hombre y del mundo y por el misterio sagrado y amoroso de la Encarnacion , y con razones sobre la razon misma bosquexaron el profundisimo misterio de la Santisima Trinidad : contaron , como con-

vino , que la segunda persona de las tres , que es la del Hijo , se hiciese hombre , para que como hombre Dios , pagáse por el hombre , y Dios pudiese pagar como Dios , cuya union hipostática solo podia ser bastante para dexar à Dios satisfecho de la culpa infinita cometida , que Dios infinitamente se habia de satisfacer , y el hombre finito por sí no podia , y Dios en sí solo era incapaz de padecer , pero juntos los dos llegó el caudal à ser infinito y ansi lo fue la paga : mostraronle la muerte de Christo , los trabajos de su vida , desde que se mostró en el pesebre , hasta que se puso en la Cruz ; exageraronle la fuerza y eficacia de los Sacramentos , y señalaronle con el dedo la segunda tabla de nuestro naufragio , que es la penitencia , sin la qual no hay abrir la senda del cielo , que suele cerrar el pecado : mostraronle asi mismo à Jesu-Christo Dios vivo , sentado à la diestra del Padre , estando tan vivo y entero como en el cielo , sacramentado en la tierra , cuya santisima presencia no la puede dividir ni apartar ausencia alguna , porque uno de los mayores atributos de Dios , que todos son iguales , es el estar en todo
lu-

lugar por potencia , por esencia y por presencia : aseguraronle infaliblemente la venida deste Señor à juzgar el mundo sobre las nubes del cielo , y asi mismo la estabilidad y firmeza de su Iglesia , contra quien pueden poco las puertas , ò por mejor decir , las fuerzas del infierno : trataron del poder del sumo Pontifice , Visorrey de Dios en la tierra y llavero del cielo ; finalmente no les quedó por decir cosa que vieron , que convenia para darse à entender , y para que Auristela y Periandro los entendiesen. Estas liciones ansi alegraron sus almas , que las sacó de sí mismas y se las llevó à que paseasen los cielos , porque solo en ellos pusieron sus pensamientos.

CAPITULO VI.

CON otros ojos se miraron de alli adelante Auristela y Periandro , à lo menos con otros ojos miraba Periandro à Auristela , pareciendole , que ya ella habia cumplido el voto que la traxo à Roma , y que podia libre y desembarazadamente , recibirle por esposo ; pero si medio gentil amaba Auris-

te-

tela la honestidad , despues de cathequizada la adoraba , no porque viese iba contra ella en casarse , sino por no dar indicios de pensamientos blandos , sin que precediesen antes , ò fuerzas , ò ruegos. Tambien estaba mirando , si por alguna parte le descubria el cielo alguna luz que le mostrase lo que habia de hacer despues de casada , porque pensar volver à su tierra lo tenia por temeridad y por disparate , à causa que el hermano de Periandro que la tenia destinada para ser su esposa , quizá viendo burladas sus esperanzas , tomaria en ella y en su hermano Periandro venganza de su agravio. Estos pensamientos y temores la trahian algo flaca y algo pensativa : las damas Francesas visitaron los Templos y anduvieron las estaciones con pompa y magestad , porque Croriano , como se ha dicho , era pariente del Embaxador de Francia , y no les faltó cosa que para mostrar ilustre decoro fuese necesaria , llevando siempre consigo à Auristela y à Constanza , y ninguna vez salian de casa que no las seguia casi la mitad del pueblo de Roma , y sucedió que pasando un dia por una calle que se llamaba *Bancos* , vie-

ron

ron en una pared della un retrato entero , de pies à cabeza , de una muger que tenia una corona en la cabeza , aunque partida por medio la corona , y à los pies un mundo , sobre el qual estaba puesta , y apenas la hubieron visto , quando conocieron ser el rostro de Auristela tan al vivo dibujado , que no les puso en duda de conocerla.

Preguntó Auristela admirada , cuyo era aquel retrato , y si se vendia acaso ? Respondióle el dueño (que segun despues se supo , era un famoso pintor) que él vendia aquel retrato , pero no sabía de quien fuese : solo sabía que otro pintor su amigo se le habia hecho , copiar en Francia , el qual le habia dicho , ser de una doncella estrangera , que en habitos de peregrina pasaba à Roma . ¿Qué significa , respondió Auristela , haberala pintado con corona en la cabeza y los pies sobre aquella esfera y mas estando la corona partida ? Eso , señora , dixo el dueño , son fantasias de pintores , ò caprichos , como llaman : quizá quieren decir , que esta doncella merece llevar la corona de la hermosura y que ella va hollando aquel mundo ; pero yo quiero decir , que dice , que vos ,

señora , sois su original , y que merecis corona entera y no mundo pintado , sino real y verdadero. ¿Qué pedis por el retrato? preguntó Constanza. A lo que respondió el dueño : Dos peregrinos están aqui , que el uno dellos me ha ofrecido mil escudos de oro , y el otro dice , que no le dexará por ningun dinero ; yo no he concluido la venta , por parecerme que se estan burlando , porque la exorbitancia del ofrecimiento me hace estar en duda. Pues no lo esteis , replicó Constanza , que esos dos peregrinos , si son los que yo imagino , bien pueden doblar el precio y pagaros à toda vuestra satisfacion.

Las damas Francesas , Ruperta , Croriano y Periandro , quedaron atonitos de ver la verdadera imagen del rostro de Auristela en el del retrato : cayó la gente que el retrato miraba , en que parecia al de Auristela , y poco à poco comenzó à salir una voz , que todos y cada uno de por sí afirmaba : Este retrato que se vende , es el mismo de esta peregrina que va en este coche : para qué queremos ver al traslado , sino al original ; y asi comenzaron à rodear el coche , que los caballos no podian ir adelante , ni volver
atras,

atrás , por lo qual dixo Periandro : Auristela , hermana , cubrete el rostro con algun velo , porque tanta luz ciega y no nos dexa ver por donde caminamos. Hizolo asi Auristela y pasaron adelante , pero no por esto dexó de seguirlos mucha gente que esperaba à que se quitáse el velo , para verla como deseaba. Apenas se hubo quitado de alli el coche , quando se llegó al dueño del retrato Arnaldo en sus habitos de peregrino y dixo : Yo soi el que os ofrecí los mil escudos por este retrato , si le quereis dar , trahedle y venios conmigo , que yo os los daré luego de oro en oro. A lo que otro peregrino , que era el Duque de Nemurs , dixo : No reparéis , hermano , en precio , sino venios conmigo y proponed en vuestra imaginacion el que quisieredes , que yo os le daré luego de contado. Señores , respondió el pintor , concertaos los dos en qual le ha de llevar , que yo no me desconcertaré en el precio , puesto que pienso que antes me habeis de pagar con el deseo , que con la obra.

A estas platicas estaba atenta mucha gente , esperando en que habia de parar aquella compra , porque ver ofrecer millaradas
de

de ducados , à dos , al parecer pobres peregrinos , parecía cosa de burla. En esto dixo el dueño : El que le quisiere , deme señal y guie , que yo ya le descuelgo para llevarsele : oyendo lo qual Arnaldo , puso la mano en el seno y sacó una cadena de oro con una joya de diamantes que de ella pendía y dixo : Tomad esta cadena , que con esta joya vale mas de dos mil escudos , y trahedme el retrato. Esta vale diez mil , dixo el Duque , dandole una de diamantes al dueño del retrato , y trahedmele à mi casa ; santo Dios , dixo uno de los circunstantes , ¿ qué retrato puede ser este , qué hombres estos y qué joyas estas ? cosa de encantamiento parece aquesta : por eso os aviso , hermano pintor , que deis un toque à la cadena y hagais esperiencia de la fineza de las piedras , antes que deis vuestra hacienda , que podria ser que la cadena y las joyas fuesen falsas , porque del encarecimiento que de su valor han hecho , bien se puede sospechar. Enojaronse los Principes ; pero por no echar mas en la calle sus pensamientos , consintieron en que el dueño del retrato se enterase en la verdad del valor de las joyas.

An-

Andaba revuelta toda la gente de *Bancos*, unos admirando el retrato, otros preguntando quien fuesen los peregrinos, otros mirando las joyas y todos atentos esperando quien habia de quedar con el retrato, porque les parecia que estaban de parecer los dos peregrinos de no dexarle por ningun precio: dierale el dueño por mucho menos de lo que le ofrecian, si se le dexáran vender libremente. Pasó en esto por *Bancos* el Gobernador de Roma, oyó el murmurio de la gente, preguntó la causa, vió el retrato y vió las joyas, y pareciendole ser prendas de mas que de ordinarios peregrinos, esperando descubrir algun secreto, las hizo depositar y llevar el retrato à su casa y prender à los peregrinos: quedóse el pintor confuso, viendo menoscabadas sus esperanzas y su hacienda en poder de la justicia, donde jamas entró alguna, que si saliese, fuese con aquel lustre con que habia entrado.

Acudió el pintor à buscar à Periandro, y à contarle todo el suceso de la venta y del temor que tenia, no se quedáse el Gobernador con el retrato, el qual, de un pintor que le habia retratado en Portugal de

su original , le habia él comprado en Francia , cosa que le pareció à Periandro posible , por haber sacado otros muchos en el tiempo que Auristela estuvo en Lisboa : con todo eso le ofreció por él cien escudos , con que quedáse à su riesgo el cobrarle. Contentóse el pintor , y aunque fue tan grande la baxa de ciento à mil , le tubo por bien vendido y mejor pagado : aquella tarde , juntándose con otros Españoles peregrinos , fue à andar las siete Iglesias , entre los quales peregrinos acertó à encontrarse con el Poëta , que dixo el soneto al descubrirse Roma : conocieronse y abrazaronse , y preguntaronse de sus vidas y sucesos ; el Poëta peregrino le dixo , que el dia antes le habia sucedido una cosa digna de contarse por admirable , y fué , que habiendo tenido noticia de que un Monseñor Clerigo de la Camara , curioso y rico tenia un museo el mas extraordinario que habia en el mundo , porque no tenia figuras de personas que efectivamente hubiesen sido , ni entonces lo fuesen , sino unas tablas preparadas para pintarse en ellas los personages ilustres que estaban por venir , especialmente los que habian de ser en

los venideros siglos Poëtas famosos , entre las quales tablas habia visto dos , que en el principio de ellas estaba escrito en la una, *Torquato Taso* , y mas abaxo un poco , decia , *Jerusalen libertada* ; en la otra estaba escrito , *Zarate* , y mas abaxo , *Cruz y Constantino*. Preguntéle al que me las enseñaba , ¿ qué significaban aquellos nombres ? Respondióme , que se esperaba que presto se habia de descubrir en la tierra la luz de un Poëta , que se habia de llamar *Torquato Taso* , el qual habia de cantar à *Jerusalen recuperada* con el mas heroico y agradable plectro , que hasta entonces ningun Poëta hubiese cantado y que casi luego le habia de suceder un Español , llamado *Francisco Lopez de Zarate* , cuya voz habia de llenar las quatro partes de la tierra y cuya harmonia habia de suspender los corazones de las gentes , cantando la invencion de la *Cruz de Christo* , con las *guerras del Emperador Constantino* , poema verdaderamente heroico y religioso y digno del nombre de poema. A lo que replicó Periandro : Duro se me hace de creer , que de tan atras se tome el cargo de aderezar las tablas donde se hayan de

de pintar los que están por venir ; aunque en efecto en esta ciudad , cabeza del mundo están otras maravillas de mayor admiracion : ¿ y habrá otras tablas aderezadas para mas Poëtas venideros ? preguntó Periandro. Sí , respondió el peregrino : pero no quise detenerme à leer los titulos , contentandome con los dos primeros ; pero asi à vulto miré tantos , que me doi à entender , que en la edad , quando estos vengan , que segun me dixo el que me guiaba , no puede tardar , ha de ser grandisima la cosecha de todo genero de Poëtas : encaminelo Dios , como el fuere mas servido. Por lo menos , respondió Periandro , el año que es abundante de poësia , suele serlo de hambre , porque *damele Poëta y dartele he pobre* , si ya la naturaleza no se adelanta à hacer milagros , y siguese la conseqüencia : hay muchos Poëtas , luego hay muchos pobres : hay muchos pobres , luego caro es el año.

En esto iban hablando el peregrino y Periandro , quando llegó à ellos Zabulon el Judio y dixo à Periandro , que aquella tarde le queria llevar à ver à Hipolita la Ferraresa , que éra una de las mas hermosas mu-